



Con una sola pierna

SENITIKI ROQARA SE PUSO LA ROPA de trabajo un sábado por la mañana y se dirigió a la puerta. Su esposa, Vasemaca, que ya llevaba puesta su ropa de sábado, lo detuvo.

–¿Adónde vas? –le preguntó.

–Al muelle, a cargar y descargar contenedores como de costumbre.

Senitiki sabía que su esposa deseaba que él asistiera a la iglesia con ella y sus hijos. Desde que había sido bautizada unos años antes, ella no había dejado de invitarlo a la iglesia los sábados. Pero él no iba, y con el tiempo su esposa dejó de invitarlo. Simplemente oraba por él.

UN SUCESO TERRIBLE

Senitiki salió por la puerta aquella soleada mañana de sábado y se dirigió al muelle de Suva, la capital de Fiji. Aquel iba a ser un largo día. Tendría que trabajar hasta el domingo en la mañana, cargando y descargando grandes contenedores de los barcos que se encontraban en el muelle.

Las largas horas pasaron y a las dos de la mañana el trabajo disminuyó. Estaba oscuro y Senitiki se sentó en unas escaleras para descansar. Conversó un rato con algunos compañeros que también se estaban tomando un descanso y luego se echó a dormir un rato. Mientras dormía plácidamente, de repente sintió un dolor agudo. Senitiki se puso en pie de un salto, y alguien le gritó:

–¡Oh, no! ¡Mira tu pierna!

Senitiki miró hacia abajo y vio que su pierna estaba toda ensangrentada. Se cayó al suelo, no pudiendo permanecer en pie por causa del dolor. Un montacargas se había desplazado demasiado cerca de las

escaleras donde Senitiki estaba recostado, y le había pasado por encima de una pierna.

Se llevaron rápidamente a Senitiki al hospital en ambulancia. El médico dijo con tristeza que no podía hacer nada para salvarle la pierna. Esa misma mañana se la amputaron.

Alguien llamó a la esposa de Senitiki, que pronto llegó al hospital. Mientras la señora permanecía al lado de la cama de su esposo, él la miró con tristeza.

–Esto puede ser el fin de mi vida –dijo él.

Su esposa lo tomó de la mano.

–Tienes que ir a la iglesia –le dijo.

–Está bien –contestó él–. Voy a ir.

Un cambio completo de vida

Senitiki estuvo un mes en el hospital y, durante ese tiempo, su esposa y otros miembros de la iglesia lo visitaban regularmente. Sin embargo, ninguno de sus amigos fue a verlo. Los miembros de la iglesia compartieron el amor de Dios con él y le dijeron que el Señor también lo amaba. Senitiki se asombró de que los miembros de la iglesia fueran tan bondadosos y concluyó que Dios estaba con ellos.

Senitiki asistió a la iglesia el primer sábado después de salir del hospital. Muy pronto fue bautizado. Aunque el pastor se alegraba de verlo en la iglesia, se le ocurrió algo:

–No hay ninguna iglesia adventista en tu pueblo natal –le dijo–. Creo que debemos comenzar a reunirnos como iglesia en tu casa.

Senitiki estuvo de acuerdo.

Parientes y vecinos comenzaron a asistir a los cultos de los sábados en la casa de Senitiki. Luego de un tiempo, algunos

CÁPSULA INFORMATIVA

- Las mujeres de Fiyi practican un juego la noche antes del año nuevo llamado VEICAQEMOLI (patear una naranja). Juegan dos equipos y el ganador debe obsequiar ropas nuevas a los miembros del equipo perdedor, por lo que hay un mayor incentivo para perder, y no para ganar.
- La celebración llamada meke es una expresión cultural de Fiyi que consiste en relatar historias, en danzas y cantos.
- Las comidas tradicionales son guisados a base de viandas como el ñame, la yautía, el camote y la yuca e incluyen carne, pescado, marisco y hortalizas. El agua es la bebida preferida, aunque también se consume el té caliente con hojas de limón.
- El método tradicional de cocción utilizado en Fiyi se denomina lovo. La comida se envuelve en hojas de bananos y se hornea en un agujero cavado en la tierra que se ha forrado de piedras y donde se ha hecho arder un fuego. La carne o el pescado se colocan primero en el fondo. Tubérculos como la yuca, el ñame y el taro cubren la carne; luego la cavidad se llena de tierra y se deja cocinando tres horas.
- Muchos isleños acostumbran a levantar las cejas como una forma de decir “sí”.
- Fiyi tiene tres idiomas oficiales: fijiano, inglés y el dialecto hindi local.

fueron bautizados. La iglesia creció tanto que tuvo que trasladarse de la casa de Senitiki a un templo propio. ¡Senitiki se sentía muy feliz! Aunque tan solo tenía una pierna, ¡había sembrado una iglesia!

En la actualidad él está haciendo planes para organizar otra iglesia en una aldea vecina. Está pensando celebrar reuniones evangelizadoras con otros miembros de iglesia. Senitiki dice que le da gracias a Dios por el terrible accidente que le costó una pierna. “Si no hubiera sufrido ese accidente, no sería hoy adventista. ¡Yo amo esta iglesia! Me gusta llevar el evangelio a otros lugares”.

[Puede ver un video donde aparece Senitiki en: bit.ly/Senitiki-Roqara. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mqj].